
CONFIANZA ENTRE NACIONES: ESPAÑOLES Y EUROPEOS FRENTE A FRENTE

Manuel Justel

Las relaciones entre los pueblos suelen reflejarse en múltiples manifestaciones de la cultura popular. La literatura, el folklore, los relatos tradicionales de un pueblo contienen a menudo referencias estereotipadas sobre otros pueblos. La propia jerga política se encarga de cultivar dichos estereotipos. Con cierta asiduidad se repiten en España juicios referentes a «nuestra tradicional amistad con los pueblos árabes», «nuestros hermanos de Iberoamérica», etc. Evidentemente, se trata de simplificaciones y estereotipos que suelen tener alguna base de sustentación, pero que a menudo se reproducen acríticamente¹.

Ya en los años cincuenta, Buchanan y Cantril verificaron que existía la tendencia a adscribir determinadas características a determinados países, y que el predominio de la complementariedad en los estereotipos funciona bien como índice de proximidad o simpatía entre naciones². De hecho, las relaciones entre los pueblos se perciben generalmente en clave sentimental, de

¹ «A central question in the matter of national attitude and belief is the way the member of any given nation perceive the members of another. Generally, the people of one nation harbor stereotyped imagen of other nations, starkly simple and exceedingly inaccurate...» (cfr. A. H. LEIGHTON, *Human Relations in a Changing World*, E. P. Dutton, Nueva York, 1949, p. 102).

² W. BUCHANAN y H. CANTRIL, *How Nations See Each Other*, University of Illinois Press, Urbana, 1953.

forma semejante a como sucede entre las personas y los grupos reducidos. Parece correcto, por tanto, enmarcarlas en dimensiones actitudinales de amistad-enemistad, confianza-desconfianza o simpatía-antipatía. Tales actitudes se asocian, a su vez, con otras realidades como el grado de similaridad o contraste en rasgos políticos, sociales, culturales y económicos. Y también con el grado de conocimiento e interés mutuo existente entre los pueblos³.

Aproximarse a la verificación empírica de los sentimientos y actitudes reales que existen entre los pueblos resulta complejo. Aparte de la multidimensionalidad de las relaciones y de la compleja red de factores que conforman unas u otras actitudes en cada caso, hay que resaltar la dificultad de definir con suficiente concreción tales actitudes y el peligro de caer en generalizaciones poco significativas.

A pesar de todo, existen numerosos estudios dedicados a estos temas. El grado de confianza entre las personas y entre los grupos repercute en la cooperación política y económica entre los mismos, como se ha verificado con reiteración⁴. Menos abundante resulta la investigación concreta acerca de la confianza entre pueblos y países. Desde el ya clásico estudio de Buchanan y Cantril, son relativamente pocas las investigaciones que se han realizado en esa línea, aunque no faltan ejemplos dignos de mención⁵.

A tal efecto, es de destacar la inclusión periódica en el Eurobarómetro de una pregunta específica sobre el grado de confianza mutua entre los miembros de la CEE⁶ y, en algún caso, sobre la confianza que les merecen otros pueblos no miembros.

Inglehart y Rabier, siguiendo a Pruitt⁷, definen la «confianza» como la

³ M. NINCIC y B. RUSSETT, «The Effect of Similarity and Interest on Attitudes Toward Foreign Countries», en *Public Opinion Quarterly*, 43, 1, 1979, pp. 68-78.

⁴ Véanse, por ejemplo, E. BANFIELD, *The Moral Basis of a Backward Society*, The Free Press, Chicago, 1958; G. ALMOND y S. VERBA, *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton, 1963; V. HART, *Distrust and Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1973; N. LUHMANN, *Power and Trust*, Wiley, Chichester y Nueva York, 1979.

⁵ K. W. DEUTSCH *et al.*, *Political Community and the North Atlantic Area*, Princeton University Press, Princeton, 1957; R. L. MERRIT y D. J. PUCHALA, *Western European Perspectives on International Affairs*, Praeger, Nueva York, 1968; M. NINCIC y B. RUSSETT, *ya citado*.

⁶ Se aplicó por primera vez en 1970, referida a los seis países miembros (Alemania Occidental, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda). En un sondeo realizado en 1976 se incluyeron los tres nuevos miembros (Inglaterra, Dinamarca e Irlanda). Y en el de octubre de 1980 se hizo también la pregunta en Grecia, en previsión de su incorporación inmediata a la CEE (cfr. R. INGLEHART y J. R. RABIER, *Trust between Nationalities: Proximity, Projection, Historical Experience and Ease of Communication*, ponencia presentada al XII Congreso Mundial de IPSA, 9-14 agosto 1982). Jonás Condomines, de la Universidad de Ginebra, me envió copia de la versión ampliada de esa ponencia, que sus autores titulaban *Trust between Nations: Primordial ties, societal learning and economic development*. La versión definitiva en francés, titulada «La confiance entre les peuples: Déterminants et conséquences», apareció publicada en *Revue Française de Science Politique*, vol. 34, 1, 1984.

⁷ D. G. PRUITT, «Definition of the Situation as a Determinant of International Action», en H. C. KELMAN (ed.), *International Behavior: A Social-Psychological Analysis*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1965.

expectativa de que el comportamiento del otro será generalmente amigable, y la «desconfianza» como la expectativa de que el comportamiento del otro será adverso o imprevisible. Para las relaciones entre los pueblos resulta de vital importancia el conocimiento de la confianza o desconfianza que entre ellos existe. La gravedad de las actitudes de desconfianza la asocian estos autores con el hecho de que la desconfianza tiende a convertirse en una profecía que se autocumple (*self-fulfilling prophecy*), como demuestra abundantemente la historia de las relaciones internacionales.

A la hora de tipificar esa multiplicidad de factores que influyen en la confianza o desconfianza entre pueblos, Inglehart y Rabier optan por agruparlos en cuatro tipos principales: 1) *Rasgos primordiales* de proximidad o similitud, como la raza, la religión, la lengua y la cultura, además de la proximidad geográfica. 2) *Aprendizaje social* por contraposición al *carácter adscrito propio de los rasgos primordiales*. El aprendizaje social engloba y refleja el impacto de la experiencia histórica adquirida en relación a otros pueblos, cuyo signo positivo o negativo estaría en la base de actitudes de confianza o recelo, respectivamente. El aprendizaje y la experiencia presuponen la comunicación. Factores como la lengua o la proximidad geográfica pueden jugar un papel auxiliar al aprendizaje social, más allá de su carácter adscrito y primordial. 3) *Desarrollo económico*. El grado de confianza depende, en último caso, del grado de predictibilidad de la conducta ajena⁸. Prerrequisito de la industrialización y el desarrollo parece ser la creciente estandarización de pautas comportamentales. En todo caso, afirman Inglehart y Rabier, el desarrollo económico está asociado con el grado de confianza interpersonal existente en una sociedad dada. Ahora bien, la influencia del desarrollo en la confianza hacia otras sociedades puede basarse: *a*) en la *proyección* hacia otros pueblos del grado de confianza vigente en la propia sociedad, o *b*) la confianza en otros pueblos puede originarse en un proceso de *experiencia o aprendizaje social* por el que esos otros pueblos llegan a ser percibidos como más fiables en la medida en que prevalecen en ellos pautas estandarizadas y predecibles de comportamiento. En el segundo supuesto, serían más fiables los pueblos que han alcanzado mayor desarrollo en la medida en que ello conlleva mayor estandarización de pautas y mayor predictibilidad en sus comportamientos.

Como se reiterará luego, Inglehart y Rabier encuentran en su estudio especial evidencia y soporte para el supuesto del binomio *desarrollo económico-aprendizaje social* frente al supuesto de *desarrollo económico y proyección*. Por otra parte, la influencia de los rasgos primordiales en la confianza internacional tiende a disminuir a medida que avanza el proceso de desarrollo económico y de aprendizaje social. Pervive, no obstante, la influencia de

⁸ «Un mínimo de predictibilidad de los comportamientos parece condición necesaria para un funcionamiento fluido de las relaciones sociales» (cfr. R. LÓPEZ PINTOR, *Opinión Pública Española: Del Franquismo a la Democracia*, CIS, Madrid, 1982, p. 158).

aquellos rasgos primordiales, como la lengua, que potencian la comunicación y el aprendizaje social.

En estas páginas se pretende una utilización conjunta y comparada de los datos del Eurobarómetro, recogidos y analizados por Inglehart y Rabier en los trabajos citados, y de datos equivalentes obtenidos en el Barómetro de Opinión Pública del CIS, que en junio de 1983 planteó a una muestra de población adulta española la misma pregunta del Eurobarómetro sobre el grado de confianza en una serie de 17 pueblos (incluido el español)⁹.

En concreto, se intenta analizar comparativamente el grado de confianza que el conjunto de los pueblos de la CEE, por una parte, y el pueblo español, por otra, manifiestan hacia cada uno de los 17 pueblos a los que se refiere la pregunta.

En segundo lugar se analizará el grado de confianza recíproca entre el pueblo español y cada uno de los miembros de la CEE¹⁰.

Confianza de los pueblos de la CEE en otros pueblos

Considerando las declaraciones de confianza de los países miembros de la CEE conjuntamente hacia los 17 pueblos, se obtiene un perfil de confianza-desconfianza notablemente diferente del que ofrece la opinión pública española, aunque con coincidencias interesantes, de las que se hablará luego. El conjunto de los datos del Eurobarómetro quedan recogidos en el cuadro 1. La última columna está constituida por un *índice de confianza*¹¹, a partir del cual se han ordenado los diferentes países.

Es curioso que el primer puesto lo ocupe un país no miembro de la CEE, como es Suiza. Inglehart y Rabier interpretan este hecho en función del neutralismo histórico de Suiza y de que, tratándose de un país vecino y pequeño, no existen razones para el recelo o el temor. Además, Suiza aparece estrecha-

⁹ La pregunta literal es la siguiente: «Quisiera conocer el grado de confianza que le inspiran diferentes pueblos. Para cada uno de ellos dígame si le inspiran mucha, bastante, poca o ninguna confianza.» De hecho, se preguntó por los mismos pueblos que en el Eurobarómetro. La muestra, estratificada por región y tamaño de hábitat y con cuotas de sexo y edad, consta de 1.609 entrevistas y es representativa de la población nacional adulta.

¹⁰ Son datos europeos, desagregados por países miembros de la CEE y obtenidos en octubre de 1980. La distancia de casi tres años que separan los datos españoles de los del Eurobarómetro 14 constituye una dificultad para el análisis de la reciprocidad, pero no parece que lo invalide dada la estabilidad que caracteriza el tipo de actitudes generales a que se refiere.

¹¹ El índice se obtiene de la fórmula siguiente:

$$I = \frac{A - B}{A + B}$$

donde A es el total de respuestas positivas ponderadas («mucha»=2 y «bastante»=1) y B es el total de respuestas negativas ponderadas («poca»=1 y «ninguna»=2). Las puntuaciones del índice varían de +1 a -1.

CUADRO 1

Confianza en otros pueblos

(Promedio de respuestas de los pueblos de la Comunidad Económica Europea)

Pueblos	GRADO DE CONFIANZA						Indice de confianza *
	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna	NS/NC	Total	
Suizo	30	41	9	5	15	100	0,68
Danés	17	41	10	4	28	100	0,62
Luxemburgués	15	41	11	4	29	100	0,59
Holandés	19	43	11	5	22	100	0,58
Belga	15	46	13	4	22	100	0,54
Americano	24	43	16	8	9	100	0,47
Alemán	18	42	17	12	11	100	0,32
Británico	13	46	22	9	10	100	0,29
Irlandés	10	35	19	10	26	100	0,17
Francés	14	39	23	13	11	100	0,17
Japonés	15	33	19	14	19	100	0,15
Griego	6	32	24	11	27	100	-0,02
Español	7	34	29	13	17	100	-0,07
Portugués	5	28	25	12	30	100	-0,11
Chino	13	19	12	27	29	100	-0,23
Italiano	5	32	31	18	14	100	-0,23
Ruso	4	16	23	41	16	100	-0,61

* Véase nota 11.

FUENTE: *Eurobarómetro 14*, sondeo patrocinado por la Comisión de las Comunidades Europeas (trabajo de campo realizado en octubre de 1980). Incluye Grecia. Cfr. INGLEHART y RABIER, *op. cit.*

mente ligada a la Cruz Roja Internacional, lo que colabora a una mejor imagen. Es favorable también, según ellos, el hecho de que comparta con los países que la rodean sus respectivas lenguas: alemán, francés e italiano. La *facilidad de comunicación* que de ello se deriva constituiría un factor destacado de confianza, junto con la *proximidad* geográfica, étnica y cultural.

Algo parecido a lo que sucede con Suiza se produce entre otros países miembros de la CEE sobre los que destaca el índice de confianza (danés, luxemburgués, belga y holandés). Todos ellos son relativamente pequeños y sin especiales conflictos.

Por lo que se refiere a los demás pueblos, entienden los autores que las diferencias de actitud hacia ellos no se basan en diferencias étnicas, y que las diferencias raciales no constituyen, en general, una barrera importante para la confianza internacional.

Hay una diferenciación notable de los pueblos mediterráneos, sean o no

miembros de la CEE (francés, griego, español, portugués e italiano), sobre los que prevalece la desconfianza, a excepción del francés, en el que, de todos modos, se confía poco.

El conjunto de los pueblos de la CEE manifiesta notable confianza en el pueblo americano (con el que se alinean formando bloque) y notable desconfianza en el pueblo ruso, que aparece en el extremo opuesto a Suiza. No sucede igual con los pueblos asiáticos (China y Japón). La confianza en Japón es incluso superior a la que los pueblos de la CEE tienen en algunos de sus miembros (Grecia e Italia) y coincidente con la manifestada hacia el pueblo francés. Respecto del pueblo chino, predomina la desconfianza, pero en menor grado que frente al pueblo ruso. De hecho, coincide con el pueblo italiano (que ostenta el índice más bajo entre los miembros de la CEE).

La *psicogeografía de confianza* de los pueblos de la CEE en los 17 pueblos, que los autores realizan mediante SSA (*Smallest Space Analysis*), forma cuatro grupos bien caracterizados de pueblos:

1. *Pequeños pueblos nordeuropeos*: luxemburgués, belga, danés, holandés y suizo.
2. *Germánicos*: británico, americano y alemán.
3. *Mediterráneos*: español, italiano, griego y portugués.
4. *Comunistas*: ruso y chino.

Quedan desmarcados tres pueblos: el *francés*, que aparece próximo a los mediterráneos y no muy alejado de los europeos; el *irlandés*, que se sitúa equidistante de europeos, germánicos y mediterráneos, y el *japonés*, que aparece especialmente próximo al alemán (su aliado histórico), pero también próximo al otro país asiático (China).

Todos estos matices hacen pensar a Inglehart y Rabier en factores psicogeográficos o de *similaridad* (sin excluir otros de proximidad cultural y regional) a la hora de explicar las variaciones de actitud frente a unos u otros pueblos.

Las principales conclusiones teóricas que los autores mencionados extraen de su estudio son las siguientes:

1.^a La combinación ideal de rasgos o factores para que un pueblo merezca los mayores niveles de confianza consistiría en ser pequeño, económicamente desarrollado, con diversidad de lenguas y con una larga historia de tranquilidad interna e internacional.

2.^a En general, las características inmutables de los pueblos, como la raza, la proximidad geográfica, la lengua y la cultura, no tienen una influencia decisiva en las relaciones de confianza entre pueblos. De todas ellas, la lengua resulta el factor más influyente, aunque más como facilitador de la comunicación que como rasgo primordial.

3.^a Sin embargo, la proximidad geográfica, social y cultural juegan un papel importante. La similaridad en ese sentido se asocia con grados similares de confianza.

4.^a El grado de confianza en el propio pueblo se asocia estrechamente a su grado de desarrollo económico, no así la confianza en otros pueblos. Pueblos ricos y pueblos pobres suelen confiar más en los pueblos más desarrollados.

Más concretamente, los autores encuentran en sus datos evidencia favorable a la interpretación de que la confianza en otros pueblos está formada a partir del desarrollo económico y el aprendizaje social, más que a partir del desarrollo económico y la proyección hacia otros del grado de confianza que se tiene hacia los propios connacionales.

5.^a Los cambios observados durante la pasada década en las manifestaciones de confianza de los países de la CEE en otros pueblos evidencian que los acontecimientos políticos y económicos del momento ejercen gran influencia en la confianza entre los pueblos. Pero también ofrecen clara evidencia de que, en términos relativos, existe una estabilidad básica en las pautas de confianza entre pueblos, más allá de los cambios en el tiempo.

Confianza de los españoles en otros pueblos

La información básica acerca del grado de conocimiento y confianza que los españoles manifiestan hacia esos mismos pueblos queda recogida en el cuadro 2. El índice que figura en la última columna evidencia que los españoles manifiestan actitudes predominantes de confianza hacia 10 de los 17 pueblos y desconfianza hacia el resto. De los 10 pueblos en los que se confía, siete pertenecen a la CEE en el momento del sondeo. Los otros son Suiza, Japón y el propio pueblo español. Otros tres pueblos de la CEE despiertan más desconfianza, especialmente el francés y el inglés, al que aparece asociado el pueblo irlandés. Respecto de los pueblos no europeos, predomina la desconfianza. Las grandes potencias (Rusia, China y Estados Unidos) despiertan recelo en los españoles, especialmente las dos primeras, caracterizadas por sus regímenes comunistas, su gran extensión y su ubicación en el Este. Sobre el vecino ibérico las actitudes están divididas entre los españoles, si bien predomina ligeramente el recelo y la desconfianza.

Esta primera lectura ya diferencia netamente a las grandes potencias del resto de los países pequeños o medianos, quedando en posición intermedia, en el caso español, pueblos como el alemán y el japonés. La alianza histórica entre españoles y alemanes parece pesar en el predominio de la confianza que merece Alemania a los españoles, aunque, como se verá luego, no existe reciprocidad equilibrada.

Mediante análisis de correspondencias se ha hecho una segunda lectura

CUADRO 2

Grado de confianza que merecen a los españoles los siguientes pueblos

Pueblos	GRADO DE CONFIANZA					Total	Índice de confianza *
	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna	NS/NC		
Italiano	7	39	23	6	25	100	+0,20
Alemán	9	42	21	6	22	100	+0,30
Británico	3	19	32	27	19	100	-0,55
Irlandés	3	26	26	12	33	100	-0,29
Belga	4	37	22	5	32	100	+0,17
Luxemburgués ...	4	34	19	5	38	100	+0,18
Holandés	5	39	18	4	34	100	+0,31
Danés	5	35	17	5	38	100	+0,25
Francés	3	19	27	34	17	100	-0,58
Español	37	41	6	2	14	100	+0,84
Griego	6	35	21	5	33	100	+0,20
Portugués	6	36	33	11	14	100	-0,07
Suizo	6	41	18	6	29	100	+0,28
Americano	5	30	24	20	21	100	-0,23
Japonés	6	33	19	9	33	100	+0,10
Ruso	3	19	27	25	26	100	-0,51
Chino	4	21	26	14	35	100	-0,30

* Véase nota 11.

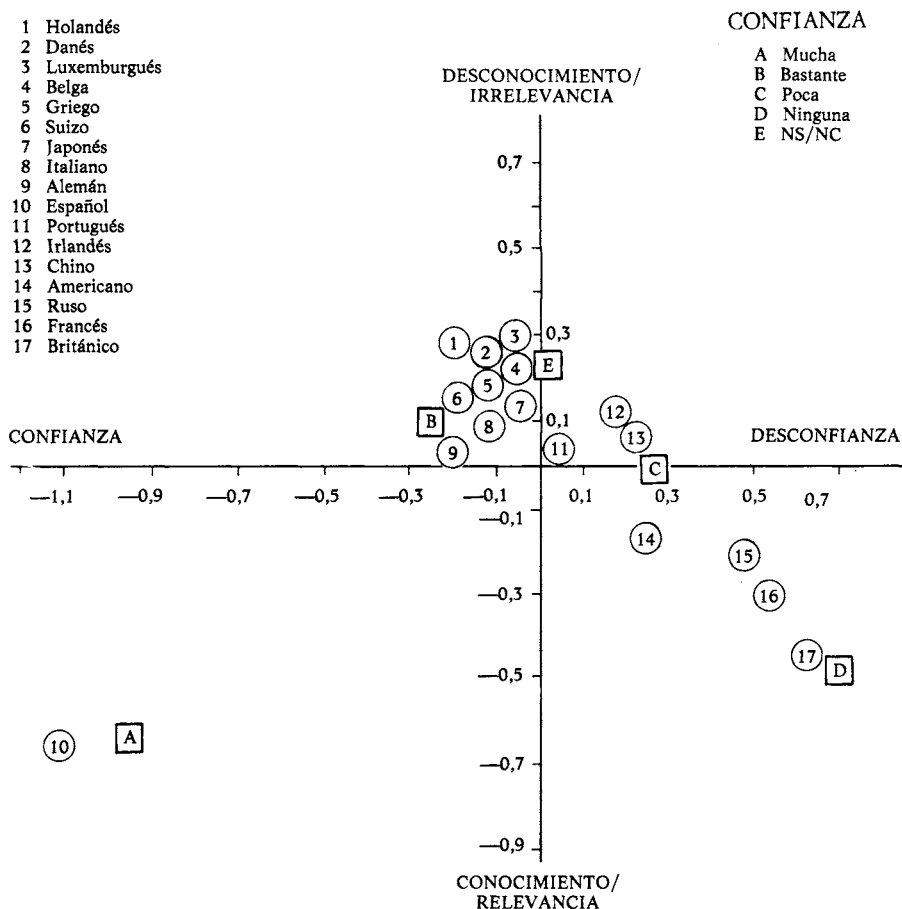
FUENTE: *Barómetro de Opinión Pública* del Centro de Investigaciones Sociológicas (junio 1983).

de la información (véase gráfico). Dicho análisis sitúa en el plano los diferentes pueblos, en base a dos ejes cuyo significado parece ser el siguiente: el eje horizontal expresa el continuo confianza-desconfianza y el eje vertical puede interpretarse como un continuo de conocimiento-desconocimiento o, quizá mejor, de atención-indiferencia.

A la vista del gráfico se aprecian claramente dos conglomerados de pueblos. El primero y más numeroso lo componen pueblos pequeños y medianos, todos europeos a excepción de Japón. Sobre todos ellos predominan las actitudes de confianza y un mayor grado de indiferencia o desconocimiento. Todos ellos quedan situados en el cuadrante superior izquierdo. En el cuadrante opuesto, caracterizado por mayor conocimiento y recelo, se sitúa el segundo conglomerado, compuesto por las grandes potencias (Estados Unidos y Rusia), a las que se añaden Francia e Inglaterra.

GRAFICO

Confianza de los españoles en otros pueblos
(Análisis de correspondencias)



En situación intermedia aparecen dos pueblos muy diferentes entre sí (China e Irlanda), pero que despiertan a los españoles grados semejantes de desconfianza e indiferencia. De todos modos, China aparece más próximo a las grandes potencias, e Irlanda se aproxima más al resto de los países europeos, a excepción de Francia e Inglaterra.

Dentro del primer conglomerado se aprecia, no obstante, una cierta proximidad entre países mediterráneos o del sur de Europa, y mayor proximidad aún entre varios de los pequeños países del centro y norte de Europa (Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Suiza).

Estas diferenciaciones han sido detectadas con mayor nitidez mediante *análisis factorial*. Surgen tres factores o dimensiones diferentes, en función de los cuales se forman tres conglomerados de pueblos (véase cuadro 3). El pri-

CUADRO 3

Confianza de los españoles en otros pueblos
(Puntuaciones factoriales)

<i>Pueblos</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>	<i>Factor 3</i>
Luxemburgués	0,82		
Holandés	0,80		
Belga	0,74		
Danés	0,74		
Suizo	0,59		
Alemán	0,58		
Japonés	0,52		
Ruso		0,70	
Chino		0,62	
Británico		0,62	
Irlandés		0,62	
Francés		0,57	
Americano		0,38	
Portugués			0,75
Griego			0,71
Italiano			0,41
Español			0,40

mer factor lo saturan en mayor medida ese conjunto de pueblos del centro y norte de Europa. Al segundo factor se adscriben claramente las grandes potencias. Y, finalmente, aparece un tercer grupo de pueblos del sur de Europa: Italia, Grecia y Portugal. El propio pueblo español satura en este factor más que en los otros dos. Viene a corroborar la teoría de la «similaridad» que desarrollan Inglehart y Rabier. Según ellos, estos países similares no sólo tienden a verse como tales, sino que manifiestan formas similares de actitud hacia otros grupos de pueblos. A ese tipo de consideraciones se dedican las páginas que siguen.

La lectura comparada de los datos comunitarios y de los españoles permite establecer las coincidencias y discrepancias siguientes (véase cuadro 4):

CUADRO 4

*Indice de confianza de españoles y comunitarios hacia los siguientes pueblos **

<i>Pueblos</i>	<i>Españoles</i>	<i>Comunitarios</i>
Holandés	0,31	0,58
Alemán	0,30	0,32
Suizo	0,27	0,68
Danés	0,25	0,62
Italiano	0,20	-0,23
Griego	0,20	-0,02
Luxemburgués	0,18	0,59
Belga	0,17	0,54
Japonés	0,10	0,15
Portugués	-0,07	-0,11
Americano	-0,23	0,47
Irlandés	-0,30	0,17
Chino	-0,31	-0,23
Ruso	-0,51	-0,61
Inglés	-0,55	0,29
Francés	-0,58	0,17

* Véase nota 11.

1.^a En la CEE prevalece la confianza en sus asociados, a excepción de los mediterráneos Grecia e Italia. Sin embargo, los españoles confían en sus vecinos del Mediterráneo, con la excepción de Francia, y desconfían de otros dos pueblos de la CEE (Irlanda e Inglaterra).

2.^a Hay una coincidencia entre europeos y españoles al desconfiar de los dos grandes pueblos comunistas del Este (Rusia y China). Españoles y europeos contrastan, sin embargo, respecto a la otra gran potencia (EE. UU.), en la que confían sus aliados europeos, pero no los españoles.

3.^a Otra coincidencia clara entre españoles y europeos es el predominio de la confianza que manifiestan frente al grupo de pequeños pueblos del centro y norte de Europa (suizo, holandés, danés, luxemburgués y belga), aunque el predominio de la confianza es mucho más acentuado en la CEE.

4.^a Coinciden también españoles y europeos en el grado de confianza hacia el pueblo japonés. En ambos casos ocupa un puesto intermedio en el continuo confianza-desconfianza, con ligero predominio de la confianza.

5.^a También coinciden españoles y comunitarios en su ligera desconfianza hacia el pueblo portugués.

6.^a Otra diferencia importante entre españoles y europeos radica en que en la CEE existen actitudes más extremas y casi equidistantes de confianza y desconfianza, con un recorrido de +0,68 (hacia los suizos) a -0,61 (hacia el pueblo ruso), mientras que los españoles muestran índices también altos

de desconfianza (hasta $-0,58$ frente al pueblo francés), pero bastante más bajos de confianza (la máxima es la otorgada al pueblo holandés, con $+0,31$). Llama la atención, en este sentido, que los españoles muestren su mayor desconfianza hacia un pueblo vecino y culturalmente próximo (el francés), mientras que en la CEE la mayor desconfianza se produce respecto de un pueblo bastante lejano geográfica y culturalmente (el pueblo ruso).

Las teorías de Inglehart y Rabier ante los datos españoles

En principio, los datos españoles refuerzan la «combinación ideal» de rasgos que hacen a los pueblos especialmente acreedores de confianza. Entre los pueblos en que más confían los españoles se encuentran principalmente países de pequeñas dimensiones y económicamente desarrollados y políglotas. Es el caso de Holanda, Suiza y Dinamarca. Además, los tres países —de manera especial Suiza— destacan por una larga historia de tranquilidad. Sin embargo, en ese grupo integran los españoles a Alemania Federal, que no es tan pequeño ni ha destacado precisamente por su tranquilidad interna e internacional, si se tiene en cuenta su protagonismo en las dos guerras mundiales. Su condición de aliado histórico de España explicaría su presencia entre los países que más confianza merecen a los españoles.

Notablemente próximos en grado de confianza a los ya mencionados se encuentran otros pueblos también pequeños y económicamente prósperos, como el luxemburgués y el belga, aunque compartan posiciones con países algo menos desarrollados y de carácter mediterráneo como Italia y Grecia. En el extremo opuesto, en el que prevalece un gran recelo y desconfianza, colocan los españoles a dos potencias europeas (Francia e Inglaterra), a los grandes países comunistas del Este (Rusia y China) y a los Estados Unidos.

Que características inmutables o primordiales de los pueblos como la raza, la proximidad geográfica, la lengua y la cultura *no tienen una influencia decisiva* en las relaciones de confianza entre los pueblos se desprende también de las actitudes de los españoles hacia otros pueblos. Uno de los más próximos en lo geográfico, cultural y lingüístico a España es el pueblo francés, siendo al mismo tiempo el pueblo que mayor desconfianza despierta en los españoles. Algo semejante sucede con el pueblo portugués. Pueblos menos próximos en esos rasgos primordiales como el suizo o el alemán, e incluso el japonés, despiertan en el pueblo español sentimientos de confianza, como ya se ha destacado. Ni siquiera la mayor coincidencia o proximidad de lengua parece jugar un papel destacado —a diferencia de lo que apuntan Inglehart y Rabier sobre los datos del Eurobarómetro— a la hora de potenciar la confianza internacional de los españoles. Con la excepción de Italia, los dos pueblos con lengua más próxima a la castellana (Francia y Portugal) merecen más recelo que confianza a los españoles, especialmente el pueblo francés. La his-

toria de conflictos y enfrentamientos —sin olvidar algunas épocas de acercamiento institucional más que popular— que ha caracterizado las relaciones de España con su vecino del Norte y con el otro país ibérico pueden neutralizar y sobreponerse a esos otros factores o rasgos primordiales a partir de los cuales habría que presumir el predominio de los sentimientos de confianza y buena vecindad. No se pueden dejar de lado conflictos más recientes, coincidentes con el período de obtención de los datos que aquí se analizan. Por lo que se refiere a Portugal, la primavera de 1983 se caracterizó por una intensificación del conflicto pesquero, contencioso que llegó a experimentar momentos difíciles y de claro enfrentamiento diplomático y popular con el país vecino. Más complejos y acentuados han sido los contenciosos vividos en los últimos años con Francia: choque de intereses en la integración de España en la CEE, con pública oposición de Francia a que aquélla se produjese; conflictos pesqueros y, de manera especial, la supuesta protección gala a los terroristas de ETA, interpretada como ausencia de apoyo al proceso de restauración democrática en España y como obstáculo importante a la solución pacífica del llamado «problema vasco».

Esas excepciones importantes desdibujan la hipótesis avanzada por Inglehart y Rabier acerca de que similitudes en el ámbito regional, cultural y lingüístico se asocian con grados similares de confianza otorgada a otros pueblos. No obstante, no faltan en los datos españoles evidencias a favor de tal hipótesis al aparecer asociados pueblos como el irlandés y el británico, e incluso el norteamericano. También va en la misma línea la asociación que los españoles realizan entre algunos pueblos mediterráneos como Grecia e Italia. No obstante, la *mediterraneidad* es percibida con mayor coherencia por el conjunto de los europeos y por la mayoría de los miembros de la CEE, analizados uno a uno. Aunque quizá en este caso haya de hablarse de pueblos del sur de Europa, ya que generalmente aparecen asociados Italia, Grecia, España y Portugal (país no mediterráneo), y no Francia, que comparte el Mediterráneo con los tres primeros.

Francia, que aparece como *outlier* para los demás países europeos, es también «caso aparte» para los españoles, como ha quedado dicho.

Consideración especial merecen las reflexiones de Inglehart y Rabier sobre las *relaciones entre desarrollo económico y actitudes de confianza internacional*. Dejan en entredicho lo que impresionísticamente pudiera interpretarse como actitudes directamente derivadas del etnocentrismo. Induciría a pensar en el etnocentrismo la tendencia a que los miembros de la CEE (mayoritariamente del centro y norte de Europa) ostenten una imagen favorable de sí mismos y desfavorable hacia los pueblos del sur de Europa. Pero los datos europeos indican que también los pueblos del sur de Europa comparten la baja estimación por sí mismos y mayor confianza en sus asociados del Norte. De ahí que los autores se adentren en un sugestivo análisis de la relación entre desarrollo económico y confianza internacional, contrastando dos mode-

los alternativos: el de *proyección*, según el cual los pueblos que más confían en sí mismos tenderían a confiar más en los demás, y el de *aprendizaje social*, que apunta hacia un proceso experiencial por el que determinados pueblos llegan a percibir a otros como relativamente predecibles y fiables en sus pautas de comportamientos. Y, en la medida en que las pautas estandarizadas y seguras son prerequisite de la industrialización, serían los países desarrollados los percibidos como más fiables.

Como ya se indicó, los datos europeos resultan compatibles con este segundo modelo. El caso italiano es especialmente elocuente, y en él se detienen de manera especial los autores.

Blandfield (1958) constató en su día que la sociedad italiana se caracteriza por la poca confianza interpersonal, sobre todo en el Sur, donde prevalece el «familismo amoral». De hecho, frente a la pauta general según la cual casi todos los pueblos confían en sus paisanos más que en ningún otro pueblo, los italianos destacan por la escasa confianza en su propio pueblo. En 1980, un 39 por 100 manifestó confiar *poco o nada* en sus conciudadanos. A continuación se sitúan los griegos, con la cifra del 20 por 100, y los franceses, con el 15 por 100. El resto de los pueblos europeos presentaron cifras inferiores. Estos y otros datos han llevado a Inglehart y Rabier a extender su afirmación a los pueblos menos desarrollados del sur de Europa: a menor desarrollo, menor confianza en sí mismos, y lejos de *proyectar* su desconfianza a los demás países, lo que hacen es confiar con mayor intensidad en los más desarrollados. Recogiendo una referencia de un trabajo de López Pintor y Wert Ortega, incluyen a España entre los países que se caracterizan por la poca confianza en sus connacionales¹². Sin embargo, el sondeo realizado en junio de 1983 aporta un dato que parece contradecir esa inclusión de España entre los desconfiados del Sur: sólo un 6 por 100 dice confiar «poco» en sus conciudadanos españoles, y un 2 por 100 que no confía «nada». Ese 8 por 100 estaría entre los datos más bajos de Europa, según el Eurobarómetro, en el que aparece con el porcentaje más bajo de desconfianza Dinamarca,

¹² R. LÓPEZ PINTOR y J. I. WERT ORTEGA, «La otra España: Insolidaridad e intolerancia en la tradición político-cultural española», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 19, 1982, pp. 7-25. No entramos aquí en la discusión sobre el carácter cultural o estructural de esos rasgos caracterizadores de algunos pueblos. Véase, al respecto, A. PIZZORNO, «Amoral Familism and Historical Marginality», en *International Review of Community Development*, 15, 1966. El efecto multiplicador que suele acompañar al proceso de desarrollo, a partir de un cierto estadio, tiene su equivalente contrario en lo que se ha venido a llamar «círculo vicioso de la pobreza». Los intentos de explicación genética del desarrollo son múltiples y ninguno parece definitivo. Por lo que se refiere a la «confianza», no existe evidencia concluyente sobre su carácter consecuenencial o previo al desarrollo mismo. En todo caso, con frecuencia se propone como prerequisite de la industrialización y de la trama de relaciones sociales que aquélla lleva aparejadas, aunque no se explique cuándo y por qué se genera e incrementa la confianza misma en ámbitos de relación instrumental y secundaria. De hecho, desde el punto de vista correlacional, algunos datos en este trabajo abundan en la evidencia de que a mayores cotas de desconfianza interpersonal en un país suelen corresponder menores cotas de desarrollo.

con un 6 por 100¹³. Sólo en términos relativos parecen prevalecer mayores grados de desconfianza hacia sí mismos en los pueblos del sur de Europa, y entre ellos no destaca precisamente España, que, ostentando cotas de desarrollo económico inferiores a la italiana y la francesa, se muestra menos desconfiada de sí misma que estos vecinos del Mediterráneo.

Pero más allá de ese dato diferenciador, por lo que al caso español se refiere, las diferencias de confianza otorgada por los españoles a otros pueblos no contradicen abiertamente la teoría defendida por Inglehart y Rabier, según la cual a medida que el aprendizaje social permite percibir pautas más seguras de comportamiento en los países más desarrollados, éstos son considerados más dignos de confianza, en ausencia de factores perturbadores, como parece ser el caso con las grandes potencias, que por serlo despiertan recelos. Los españoles confían más en los países más avanzados de Europa, como Suiza, Dinamarca, Holanda y Alemania, que en Italia, Grecia y Portugal, menos desarrollados por término medio, aunque más parecidos a España en muchos rasgos primordiales (lengua, cultura, religión, etc.).

Confianza mutua entre españoles y europeos

En este apartado se intenta un breve análisis de reciprocidad de actitudes entre cada uno de los pueblos de la CEE y el pueblo español. Como puede verse en el cuadro 5, entre los españoles predominan sentimientos de confianza hacia casi todos los miembros de la CEE. Sólo tres de ellos (irlandés, británico y francés) despiertan en los españoles más recelo y desconfianza que confianza.

Lo que sorprende es el grado de asimetría existente en las actitudes mutuas. Sólo cuatro miembros de la CEE manifiestan actitudes predominantes de confianza hacia el pueblo español, y no son precisamente aquellos en los que más confían los españoles. Holandeses y alemanes son los que merecen más confianza a los españoles; sin embargo, ambos pueblos manifiestan notable desconfianza en los españoles.

Frente al índice positivo de 0,31 que expresa la mayor confianza de los españoles hacia un pueblo europeo, hacia el holandés, resulta que los holandeses son mayoritariamente desconfiados hacia el pueblo español (índice negativo de -0,19). Algo semejante sucede entre españoles y alemanes. La asimetría queda reflejada entre ambos índices: +0,30 hacia los alemanes

¹³ Si bien un 61 por 100 de los españoles declararon recientemente que «no hay que confiar demasiado en la gente», también lo hicieron el 58 por 100 de los alemanes, el 54 por 100 de los ingleses, el 71 por 100 de los franceses y el 72 por 100 de los italianos, según datos del proyecto internacional *European Value Study Group*, de la Universidad de Lovaina, recogidos por LÓPEZ PINTOR y WERT ORTEGA en el trabajo citado. Véase, a este respecto, el trabajo de J. STOETZEL, *¿Qué pensamos los europeos?*, Ed. Mapfre, Madrid, 1982.

CUADRO 5

Confianza mutua entre el pueblo español y los pueblos de la Comunidad Económica Europea

<i>Pueblos</i>	(A)	(B)
Holandés	0,31	-0,19
Alemán	0,30	-0,09
Danés	0,25	0,03
Italiano	0,20	-0,10
Griego	0,20	0,20
Luxemburgués	0,18	-0,23
Belga	0,17	-0,10
Irlandés	-0,30	0,25
Británico	-0,55	-0,20
Francés	-0,58	0,10

(A) Índice * de confianza de los españoles en los pueblos de la CEE.

(B) Índice * de confianza de los pueblos de la CEE en el pueblo español.

* Véase nota 11.

frente al -0,09 hacia los españoles. En esa línea se enmarcan también las relaciones de los españoles con los daneses, italianos, belgas y luxemburgueses.

Verdadera reciprocidad y simetría de actitudes sólo se produce en dos casos. Entre españoles y griegos prevalece la confianza recíproca. Y entre españoles y británicos prevalece la desconfianza mutua, si bien es notablemente más acentuada la desconfianza de los españoles hacia los ingleses que viceversa.

Al contrario de lo que sucede con Alemania u Holanda, dos pueblos europeos muestran un predominio de confianza hacia el pueblo español (Francia e Irlanda), mientras que los españoles desconfían mayoritariamente del pueblo francés y, en menor medida, del irlandés.

Actitudes de los europeos hacia el ingreso de España en la CEE

El *ranking* de confianza hacia España de los pueblos comunitarios no tiene un paralelo claro en sus actitudes hacia el ingreso de España en la CEE (cuadro 6). En los diez predominan las actitudes favorables a la integración de España. Pero ni los que menos confían en el pueblo español son siempre los menos favorables a la adhesión española ni viceversa. Probablemente, ideales e intereses se mezclan de modos muy diversos en unos u otros europeos. En todo caso, no es fácil penetrar analíticamente en los componentes actitudinales y motivacionales que están detrás de los datos que aquí se manejan. No hay que descartar que el criterio mercantil condicione en buena

CUADRO 6

Actitudes europeas sobre la integración de España en la CEE

	<i>Muy a favor</i>	<i>Algo a favor</i>	<i>Algo en contra</i>	<i>Muy en contra</i>	<i>NS/ NC</i>	<i>Total</i>	<i>In- dice *</i>
Bélgica (1.000)	22,3	28,7	4,7	2,8	41,5	100	+0,76
Italia (1.094)	21,6	40,7	7,1	5,3	25,3	100	+0,65
Holanda (1.074)	14,6	35,6	8,2	3,9	37,7	100	+0,60
Luxemburgo (1.000)	21,7	37,5	10,9	6,1	23,8	100	+0,55
Irlanda (1.397)	7,7	29,3	7,9	4,8	50,4	100	+0,44
Dinamarca (988)	5,3	26,2	8,8	4,1	55,5	100	+0,37
Alemania (1.005)	16,7	30,0	13,2	9,0	31,1	100	+0,34
Grecia (602)	24,9	26,6	10,6	14,5	23,4	100	+0,32
Gran Bretaña (1.034)	8,7	29,3	10,2	9,1	42,8	100	+0,23
Francia (968)	10,4	33,9	17,1	9,6	28,9	100	+0,20

* Véase nota 11.

FUENTE: Estudio 1386 del CIS, sobre *Imagen de España en Europa* (noviembre-diciembre 1983).

medida el signo y la intensidad de las actitudes hacia el ingreso de España en la CEE. Tampoco hay que descartar que en muchos europeos prevalezcan criterios no utilitaristas al respecto. De hecho, no resulta fácil descubrir el criterio subyacente al *ranking* de aceptación del ingreso de España en la CEE que recoge el cuadro 6.

Ciertamente, no parece tratarse de un criterio de «proximidad» geográfica o cultural. No se trata tampoco de un factor de «mediterraneidad». De hecho, hay dos países mediterráneos (Grecia y Francia), el segundo de ellos próximo a España en lo cultural y en lo geográfico, que destacan por su menos favorable acogida del ingreso de España en la CEE. Y hay otro país mediterráneo (Italia) que aparece en el *ranking* en segundo lugar, precedido únicamente por Holanda. Curiosamente, Holanda es, como se ha visto, el país que más confianza merece a los españoles. Es un caso en el que los españoles se ven correspondidos, aunque no en el plano estricto de la confianza, ya que entre los holandeses predomina la desconfianza hacia el pueblo español, como quedó dicho.

Salvando la excepción de Italia, un rasgo que parecen compartir los países que encabezan el *ranking* de aceptación de la entrada de España en la CEE es el que se refiere a sus reducidas dimensiones. Los tres países europeos con mayor extensión territorial ocupan los últimos puestos del *ranking*, es decir, son aquellos que en menor proporción desean el ingreso de España: Francia, Inglaterra y Alemania. Hay que resaltar que los índices de aceptación y de

confianza se obtienen de muestras representativas de los ciudadanos de cada país, y que no necesariamente han de coincidir con el signo o la intensidad con que sus representantes políticos o sus gobiernos se han pronunciado o comportado de hecho respecto de la adhesión de España a la CEE.

Por otra parte, el grado de desarrollo económico relativo de los miembros de la CEE, medido a partir de la renta *per capita*, resulta bastante coherente con la intensidad de las actitudes favorables al ingreso de España que manifiestan los diferentes pueblos. En la medida en que, entre ellos, mayor desarrollo económico y menor extensión territorial se asocian estrechamente, habría que pensar que ambos rasgos son factores subyacentes a las actitudes más favorables a la incorporación de España al Club de los Diez. No obstante, sigue siendo excepción Italia, que destaca por sus actitudes favorables al ingreso de España y, sin embargo, ocupa un puesto relativamente bajo en el *ranking* de renta *per capita*. Por otra parte, Alemania figura entre los primeros de renta *per capita* y entre los últimos en grado de aceptación de la incorporación de España a la CEE, a juzgar por los datos que aquí se manejan.

Si aceptamos por un momento que en Europa los países con mayor renta *per capita* consiguen repartirla con un grado de equidad no inferior al de los demás, la constatación anterior nos llevaría a pensar que entre los ciudadanos europeos que disfrutaban de mayor renta personal existen menores recelos para la ampliación de la Comunidad, al menos en cuanto a España. Como antes se dijo, no hay por qué descartar que tal actitud sea interesada en la medida que el candidato a la integración (España) no destaca precisamente por su grado de desarrollo frente a la mayoría de los miembros de la CEE, y pueden pensar en un cómodo competidor frente al que saldrían ganando. Pero resulta tentador pensar que una renta personal mayor, que suele asociarse con un nivel cultural más alto y con un nivel de vida más elevado, en general, propicie una disminución de los recelos y del «estar a la defensiva» y favorezca la integración de nuevos miembros. Sería un motivo más para incentivar el desarrollo económico de todos los pueblos europeos, con la esperanza puesta, además, en que un mayor desarrollo económico parece propiciar un incremento de la confianza mutua entre los hombres y entre los pueblos.

En todo caso, la reciente incorporación de España a la CEE como miembro de pleno derecho significa el inicio de una nueva era de relaciones con los pueblos europeos. Si no inmediatamente, sí a medio plazo, cabe esperar una transformación importante de las relaciones entre españoles y europeos¹⁴. Habrá que prestar atención a ese proceso que no ha hecho más que empezar.

¹⁴ También la CEE, como un todo, es previsible que experimente cambios notables. En todo caso, las actitudes de los europeos hacia la integración europea y hacia el propio Mercado Común se verán afectadas por la nueva ampliación. Sobre la evolución de tales actitudes desde el Tratado de Roma hasta los años ochenta, véase D. H. HANDLEY, «Public Opinion and European Integration: The Crisis of the 1970s», en *European Journal of Political Research*, 9, 1981, pp. 335-364 (contiene amplia bibliografía al respecto).

CRITICA DE LIBROS